

Agua: un patrimonio que circula de mano en mano

EL PRESENTE libro es uno de los productos del *Proyecto del Agua* que el Banco de la República realiza en sus diferentes sedes en el país entre 2011 y 2012. El interés de trabajar en un proyecto cultural sobre el agua tiene varios orígenes. Las inundaciones en el 2010-2011 nos recordaron que pase lo que pase, el agua vuelve a su cauce y recuerda su camino. Esos cauces se organizan en cuencas hidrográficas que conectan y estructuran la vida de quienes compartimos el territorio. Las cuencas nos unen y nos afectan sin atender a las fronteras políticas y por eso la sostenibilidad del agua depende de todos, su mal uso nos afecta a todos, su futuro es responsabilidad prioritaria de nuestro presente.

El agua es poderosa, tiene la capacidad de moldear, diluirse, adaptarse y reaccionar —positiva o negativamente— a las actuaciones del ser humano sobre sus cauces. El agua siempre ha estado al servicio de los seres humanos, plantas y animales, de manera absoluta, incondicional y vivificante. Sin embargo, como lo evidenciarán parte de los escritos que componen este libro, existen más de mil millones de seres humanos que no tienen acceso a este recurso vital, sin

el cual la vida sería inimaginable. Por ello, resulta pertinente preguntarnos ¿cuál es la capacidad del ser humano para actuar frente a los desafíos que le plantea el agua en la actualidad?

Ante la convicción de que el agua es un patrimonio colectivo y que para gestionarla como recurso fundamental necesitamos generar una “nueva cultura del agua”, el Banco de la República, a través de la Subgerencia Cultural, le apostó a realizar dentro del proyecto nacional sobre el agua, la exposición *Agua: un patrimonio que circula de mano en mano*, la cual tiene dos propósitos esenciales: ofrecer información sobre las cuencas hidrográficas y generar un espacio de reflexión con relación al concepto “*yo vivo, yo habito, yo afecto un entorno*”. Como complemento, también se realiza el Encuentro Internacional Agua y Economía.

En el marco de esos dos eventos se presenta esta publicación, que busca una reflexión desde diferentes ángulos del pensamiento sobre la actualidad del agua. En el primer artículo, Manuel Guerrero, científico mexicano, plantea en un lenguaje cotidiano las características esenciales,

físicas y químicas del agua. En este trabajo se responden preguntas como ¿Por qué el agua moja?

A la vez, Ernesto Guhl, experto colombiano, dimensiona la importancia de las cuencas andinas, pasando por la creación morfológica de las mismas, hasta comparar la relación del uso de agua con los bienes y servicios que consume la sociedad.

Una tercera aproximación está a cargo de Gunter Pauli, economista belga, quien presenta un panorama sobre la abundancia del agua en América Latina y plantea diferentes retos para su uso y conservación, haciendo hincapié en iniciativas locales sobre el tema, como el adecuado manejo de las aguas negras y el uso del bambú como fuente del recurso hídrico.

Otra visión económica está a cargo de Carlos Gustavo Cano, codirector del Banco de la República, quien nos señala la importancia de la gestión del agua para la prosperidad económica y presenta los desafíos para la sostenibilidad del recurso en Colombia.

El libro concluye con el escrito de Roberto Restrepo, consultor de la

Unesco para la realización de un mapa sobre los saberes indígenas acerca del agua en el continente americano, quien interpreta con un estilo propio del tema que le ocupa su experiencia de trabajo con comunidades indígenas y su visión del agua.

Las diferentes aproximaciones de los autores plantean un desafío al lector desde las diversas posiciones que ocupa; bien sea como individuo, miembro de familia o ciudadano. Todos los textos, y en general el proyecto del *Agua*, suscitan varios retos para enfrentar la necesidad inminente de formar parte de una nueva cultura del agua. En primera instancia, porque su existencia no está garantizada de manera infinita, pero también, porque es un bien común que le exige a esta generación ser responsable de su gestión eficiente para asegurar la oferta de las futuras generaciones.

Por último, es necesario tomar conciencia frente al papel que todos tenemos de contribuir a la conservación del agua como lo que es: *un patrimonio que circula de mano en mano*.

Ángela Pérez Mejía
Subgerente Cultural